

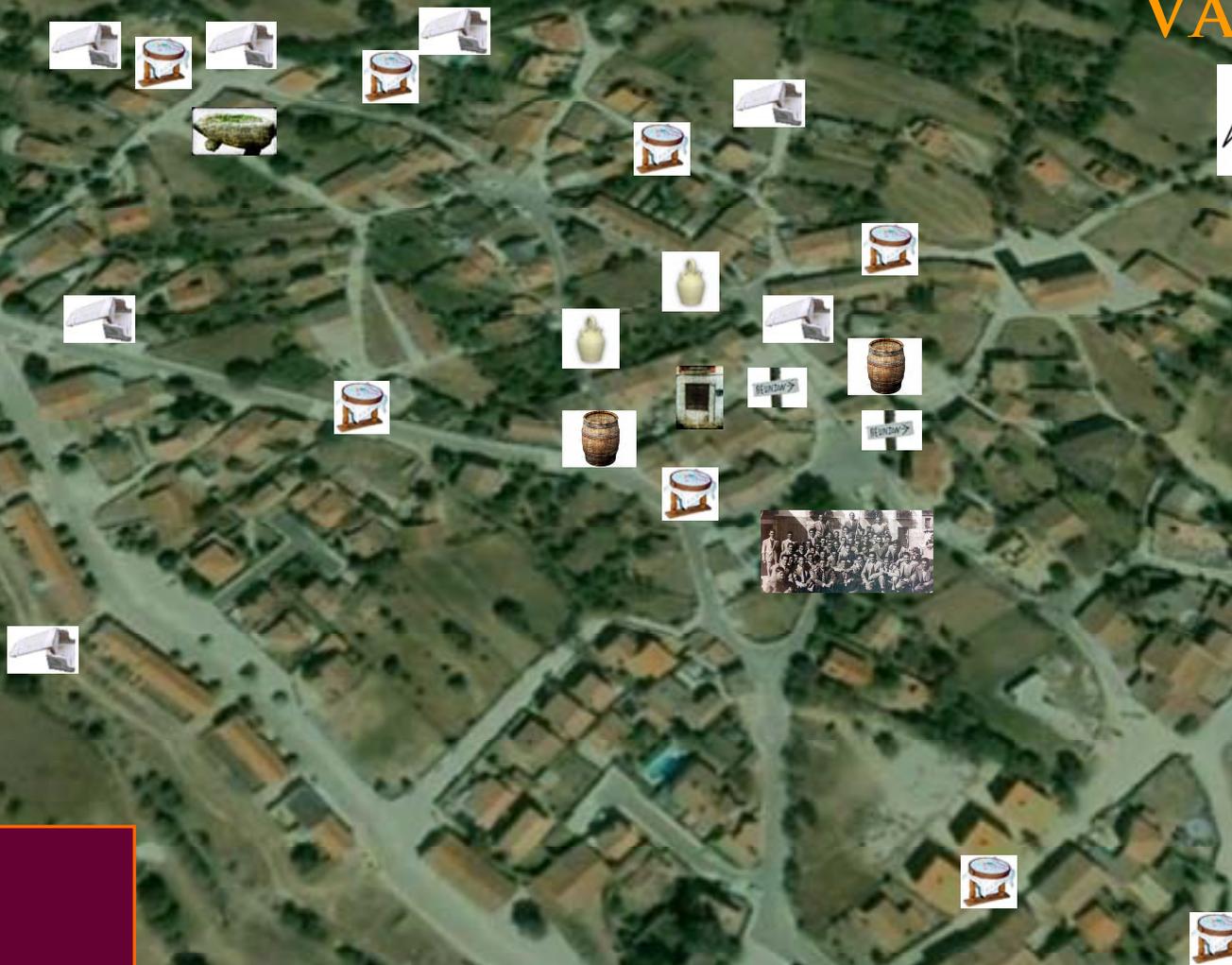
Paseos para el recuerdo por Pinilla del Valle

Cuéntanos donde te reunías, cuales son tus rincones favoritos,
los lugares de encuentro y de trabajo.

Queremos conocer las costumbres de antes con tu ayuda.
Porque para conocer un pueblo hay que aprender
de su historia



PINILLA DEL VALLE



-  Fuentes
-  Caceras
-  Solanas
-  Lugares de reunión

Las FUENTES



El agua, imprescindible para la vida, era necesario ir a buscarlo fuera para todas las tareas cotidianas de la casa.

Fue alrededor del año 1965 cuando se canalizó el agua en el pueblo y las casas pudieron tener agua propia. Esto supuso un cambio en las costumbres de los vecinos que hasta ese momento habían salido a la calle cuantas veces fuese necesario a abastecerse de agua para el consumo.

El agua se traía y llevaba en cubo de zinc, o en cántaro desde el pilón, y para beber se usaba el botijo. Y en casa los cántaros se ponían en las “cantareras” con 3 senos para poner los cántaros. También había algo parecido para los botijos pero más bajitos.



Las CACERAS



Recorridos de agua que pasaban por las calles del pueblo abiertas, y que ahora están casi todas tapadas. En cada barrio había una cacera donde se juntaban los vecinos más cercanos a lavar o fregar.

Lavar la ropa era cosa de las mujeres. No solo lavar y dejarlo al sol para que se secara, esta tarea conllevaba muchas otras cosas que preparar con el fin de llevarse la ropa limpia a casa:

Salían de sus casas, con la ropa de faena (la bata), cargadas con los cestos de ropa, el jabón hecho en casa y la banqueta de lavar.

Llegaban a la cacera más cercana, o la que tenía menos hielo que romper, o la que estaba más resguardada del frío en los días de mal tiempo. Cogían sitio bien temprano, en la zona mejor situada para la tarea, dejaban su banqueta como señal y se marchaban tranquilas por que ya sabían que les estaba esperando a su regreso

Una vez allí había que preparar el sitio, coger la piedra más aparente para restregar la ropa.

Todo el día había que regarlo y regarlo, y por la tarde volverlo a lavar para volver a tenderlo otro día. Era una tarea que duraba todo el día.



Las SOLANAS



Lugares de reunión de las mujeres que sacaban su labor para coser mientras hablaban y comentaban. Dicen que por cada barrio existía una solana, una tapia en la que daba el sol y donde las mujeres fundamentalmente buscaban la luz necesaria para la costura que les faltaba en casa, que en aquellos años, no tenían muchas ventanas, o eran pequeñas.

Conocían cuanto tiempo duraba el sol en cada solana, se paseaban de solana en solana dependiendo de los grupos de vecinas. No tenían un nombre en concreto, no era necesario porque todo el mundo las identificaba.

Les enseñaron a coser de pequeñas en la escuela, primero, a hacer dobladillos, luego a sacar hilos, luego a hacer vainica, y después a bordar.

En cuanto se acababa de comer se iba "a coser todo el mundo a la solana" se cosían calcetines, piezas a las sábanas.

También los hombres se reunían en las solanas a hacer cestos de mimbre entre otras cosas.



Los LUGARES DE REUNIÓN



- La Fragua



- La Taberna



- El Baile



La fuente del cántaro



Era la única fuente del pueblo y para poder llenar los cántaros.

Se colocaba el cántaro junto a la pared al llegar y allí quedaban en fila cogiendo la vez. Para transportar el cántaro se echaba a la cadera.

Aún se conserva esta fuente, aunque restaurada y canalizada.

“... Le han puesto una pila nueva es la pila del macho, donde se echaba a comer al cerdo que era el macho del pueblo cuando se sacaban las cerdas al porquero...”



La arqueta de la casa de Demetrio



Cuando llegaba poco agua a la fuente de abajo, cerraban y dejaban que subiera el nivel del agua en esta arqueta y de ahí la cogían por un caño que había.

“...El agua salía de un prado que llamamos el navazo, que era donde tendían la ropa. Ahora en verano está seco, pero en invierno algo mana aún...”

“... por todo el pueblo existían manantiales que surgían de la tierra, nacían de más arriba aunque no saben desde donde. Se trataba de aguas que surgía y se tapaban ...”



Cacera "El Estajadero"



También se aprovechaban los lavaderos para lavar las tripas de los animales en la época de matanza en invierno. Se les quedaban las manos heladas del frío y de vez en cuando les traían un cubo de agua caliente para meterlas dentro. A veces, incluso, tenían que romper el hielo de la cacera para lavar

Las gasas y los picos para pañales también se lavaban. Durante el embarazo se preparaban la ropa para los bebés. Los adornaban al gusto con "muñequitos".



Cacera "El Chorro"



A la ropa de antes había que restregarla más fuerte "para quitar lo sudado" y se usaba una pastilla de jabón casero hecho con el aceite usado o la manteca sacada de la matanza, lo llaman "las Grasas"

Se lavaba las prendas blancas y se dejaba *solear* hasta por la tarde, cuando ya se aclaraban de nuevo y se ponían de nuevo al sol para ya secarse totalmente. Las prendas de color no había que dejarlas al sol.



Cacera “El Rinconcillo”



“... la que no se helaba tanto en invierno ...”



Acudían para fregar los cacharros, usaban barreños de zinc para transportarlos de un sitio a otro y cuentan que “... antes no se usaba tanta vajilla...”, se ponía la cazuela en medio de la mesa y cada uno cogía con su cuchara “todos a pote”.

Los platos eran de “porcelana de metal”, veces el esmalte se “esportillaba” con algún golpe y la parte al descubierto se oxidaba.

Las cucharas eran de hierro, y había que frotar con arena para dejarlas sin óxido y brillantes. Normalmente era después de comer cuando de cada casa salían a fregar los cacharros. Los cacharros de por la noche, se dejaban par el día siguiente. Cuando estaba muy fría el agua, en el invierno, a veces fregaban los cacharros en la casa con dos barreños que calentaban el agua en la lumbre.



Cacera "El Río chico"



Cuentan que cuando llegaban las fiestas patronales, en el mes de Septiembre, daban la orden de no regar, soltaban el agua de la presa o donde estuviera retenida, y la canalizaban por una única cacera, la más céntrica, para que estuviera al alcance de todos, generalmente "la callejilla". Así se utilizaba para limpieza general de las casas, que además se engalanaban, y se encalaban, las "jabelgaban" (Jabelgar: cal de encalar pero con áridos, como por ejemplo la marmolina) ya que las paredes de las casas de antes eran de barro.



Cacera de "Las Eras"



"...Allí estaban los lavaderos, donde lavaban las mujeres la ropa ..."



"... Allí se ponía la banqueta, se iba pronto para coger sitio, se sacaban las piedras del río para lavar..."



El Navazo donde secar la ropa



En verano se tendía la ropa en el suelo debido a que el sol estaba más alto, sobre zarzales, en prados verdes.

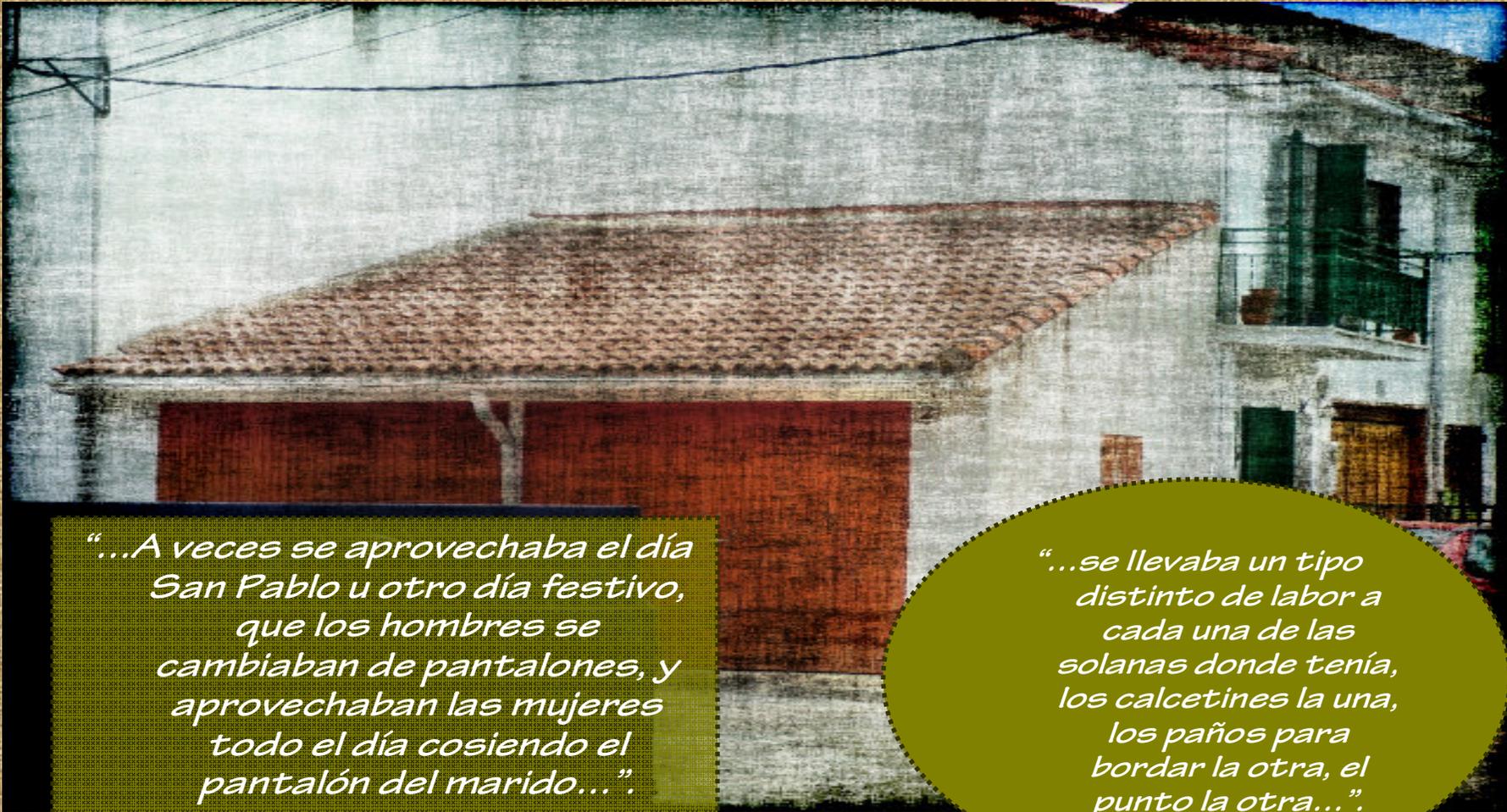
A merced de las gallina que sueltas por las calles, pisaban lo ya limpio, estropeando en ocasiones este trabajo tan laborioso.

A veces había problemas para “desenazarar” las prendas o sábanas que se habían puesto al sol sobre las zarzas y, en ocasiones, las “hacían un siete”.

En invierno se tendía en las paredes para que recibiera bien la luz del sol.



Solana de la Plaza



"...A veces se aprovechaba el día San Pablo u otro día festivo, que los hombres se cambiaban de pantalones, y aprovechaban las mujeres todo el día cosiendo el pantalón del marido..."

"...se llevaba un tipo distinto de labor a cada una de las solanas donde tenía, los calcetines la una, los paños para bordar la otra, el punto la otra..."



Solana del barrio de arriba



La solana principal era una de las más concurridas, porque estaba al lado del camino y se veía quién iba y venía y así “se cotilleaba un poco más”. Antes tenía una pared alta detrás.

“...Cuando hablaban las mayores de alguna cosa de los maridos o cuando había conversaciones subidas de tono y había pequeñas, decían, a callar a callar, que hay ropa tendida....”

“...se salía a las solanas a cortar trajes y a coser...”



Antiguas Escuelas



Situada en el Ayuntamiento hasta el año 1948, el maestro era también a veces el alcalde del pueblo y tenía su vivienda dentro de la escuela. Antes tenía un portón de madera, y no estaba construido el porche. Se empezaba la escuela a los 4-6 años hasta los 14, separados chicos y chicas. Todos estaban en la misma clase sin diferenciación por edades. A los más mayores se les ponía delante y a los pequeños detrás.

“...al que más sabía le ponían el primero, luego el segundo, el tercero... así organizado, nosotros nos peleábamos por el primer banco, por el primer pupitre...”

19 de Marzo, Día del Maestro: En aquella época había que llevarle un regalo al maestro en éste día que tenía muy en cuenta



El Baile



Situado en la plaza del pueblo actual, en la casa de Doña Julia.

El baile se abría algunos jueves y los domingos. También se abría si algún quinto se iba a la mili, el día de antes. se cerraba a las 12 de la noche.

La dueña del baile ponía el organillo. Los mozos del pueblo alquilaban el local por todo el año y luego cobraban entrada, 5 pesetas.

A los niños se les tenía prohibida la entrada salvo para tocar el piano, por turnos, el que quería, no les dejaban pasar más allá de una viga y a los niños de la puerta.

En la cuaresma no había baile, entonces se paseaba por las tardes para pasar el tiempo, camino arriba, camino abajo hasta el empalme.



La Fragua y El Potro



Para quemar se usaba carbón de cambroño, que era el mejor carbón para calentar, era el que más calor daba a la reja, más que lo de encina, no de roble.

Luego ya se dejó de usar y vino lo artificial, el de piedra, aunque no se usó mucho en Pinilla, sólo últimamente porque no había de lo otro, y usaba hulla.

Allí, junto al herrero arreglaban las rejas para el arado, hacían las herraduras para bueyes, burros y caballos; y entre arreglo y arreglo compartían historias, comentaban...

No es que fuera un sitio de reunión, es que la mayoría de las mañanas los hombres se iban a arreglar las rejas y allí se encontraban.

La reja se metía en el horno, que se avivaba con un fuelle que aún se conserva. Luego se machacaba la reja, se le hacía a la reja la forma que quisieras, *“unas veces se la hacía con punta y otras veces se la hacía con una boca, según donde fueras a arar ...”*

Cuando estaban ya hechas las rejas, el herrero sabía el temple que las tenía que dar en la pila de agua. Luego la metía a lo mejor, un rato, y la sacaba y así hasta que las templaba bien.

Antiguamente el potro era de palos de roble, no de piedra.



“... Antes había más potros en el pueblo, yo he conocido por lo menos seis y eran de palo...”

“... El herrero de aquí las daba muy buen temple, era un tío muy bueno. Y herrando era de lo mejorcito de por aquí...”



Las Tabernas



“Que te cuenten ellos, nosotras a la taberna no íbamos”

“...día de lluvia, a la taberna o a la fragua...”: Cuando hacía mal tiempo, los hombres, que no podían continuar sus trabajos a la intemperie, se refugiaban en la Fragua o en la Taberna.

Hubo en el pueblo hasta cuatro tabernas abiertas en los mismos años. En la taberna se juntaban todas las noches a echar la partida, desde que se hacía de noche hasta la hora de cenar, y hasta la hora de “ir a dar vuelta al pajar” .



“...Antes, un domingo, raro es el que se bebía menos de un litro de vino...”



Después de acabar la faena se iba a jugar a las cartas a la taberna. Se jugaba a las cartas, y lo que más a la brisca..

En la taberna se bebía vino solamente, chatos de vino o con un porrón.

Si se jugaba entre 6 personas la partida, y en cada ronda se jugaba un “frasca” de vino (1 litro).

Todos bebían en el mismo vaso. El que perdía la partida pagaba el vino.

Venían con camiones a traer el vino en cubas grandes y pellejos.

Lo traían en 10 o 12 cubas de unos 200 litros cada una.



Los Mozos



El ayuntamiento de los mozos: un tipo de asociación juvenil, con los cargos correspondientes; alcalde, secretario, cobrador y alguaciles. Organizaban cosas para el pueblo, controlaban la entrada a los mayores de 18 años al baile...



“La Costumbre”, los forasteros que comenzaban a salir con una de las chicas del pueblo tenían que pagar la costumbre al resto de los mozos del pueblo por llevarse a una de “sus mozas”.

Los mozos han de “pagar la ronda” a los 15 o 16 años para pasar de chico a mozo. A esa edad más o menos, tenías que decírselo a la sociedad de los mozos, y entonces te decían que sí, que podías ser mozo, y tenías que pagar una cuartilla de vino o tabaco a la sociedad de los mozos.

Ya al ser mozo podías entrar en el salón de baile pagando menos.

También se pagaba la ronda a una chica, que no se hacía moza hasta que no se la pagaban, solía pagarla un primo, un conocido.

Consistía en ir rondando por las casas donde había mozas

Así caminamos
por los
recuerdos de
Pinilla del Valle